

Sobre Usmajac y Amatitlán

Federico Munguía Cárdenas
Cronista de Sayula

La población de Usmajac, al igual que Sayula, es de una remota antigüedad, considerándose que datan de las primeras migraciones venidas del norte realizadas presuntamente por los arcaicos u otomíes. No conocemos el nombre que debió llevar en otomí, ya que el que tiene pertenece al náhuatl traído por tribus que, al pasar por nuestra región, nos dejaron su lengua, costumbres, nuevas técnicas artesanales y agrícolas, contribuyendo así a un más apreciable grado de civilización. Así, los nahuas dieron nuevos nombres a estas poblaciones, basados en las características que observaban en ellas: Amatitlán es “lugar donde abundan los amates”, árboles de cuya corteza sacaban papel o también “lugar donde se hace papel”. A los amates pertenecen especies como camichines, zalates, higueras, etc., que abundan en la región y justifican su nombre.

Según el padre José María Arreola, el nombre de Usmajac, *Uxmajaque* o *Axomaxac* –como se le menciona en algunos documentos y crónicas–, proviene de *maxac*, que significa división, y *uztol* u *oztol*, la cueva o la mina. “Lugar de la mina que se reparte en dos socavones”. Otras versiones la señalan simplemente como “lugar de socavones”, aunque en la actualidad no existe tradición de tales socavones. Otra opción podría ser la de los pozos que se abrían para sacar sal en la playa.

La lucha por la tierra

Los españoles arribaron a esta región a finales de 1523 o inicios de 1524, encabezados por los hermanos Hernando de Saavedra y Alonso de Ávalos, los cuales, desde luego recibieron de su primo hermano, Hernán Cortés, estas tierras como Encomienda.

Saavedra fue comisionado luego para manejar las minas de Cortés por el rumbo de Tamazula, mientras que Ávalos inició la adquisición de tierras en nuestra región, primeramente para fincar aposentos para él y sus compañeros cerca de la fuente de Amatitlán, ya que, de acuerdo con ordenamientos reales, no podía residir en Sayula, designada cabecera de su Encomienda, fundándose de esa manera la Estancia, después hacienda de San Joseph de Amatitlán.

La primera constancia legal es una escritura fechada en 1531 o 1532, -la hoja de la fecha está rota en el documento original, pero se da a entender en otro posterior.¹ De ahí en adelante, Ávalos fue adquiriendo todo el llamado Valle de Amatitlán hasta Cuyacapán y Atoyac, así como recibiendo mercedes de tierra en el altiplano de la sierra del Tigre, mientras por la parte occidental, brincando el pueblo de Usmajac, continuó adueñándose de terrenos hasta Sayula para seguir por el pie de monte de la sierra de Tapalpa y la orilla de la laguna hasta Amacueca, en cuya cercanía edificó otra de sus estancias preferidas, la de Chichiquila, constituyéndose en dueño de casi toda la cabecera del valle, así como de Cacalutla y otros terrenos cercanos a Zacoalco. También por otros lejanos rumbos había recibido grandes extensiones de tierra, convirtiéndose en personaje de gran poder y figura legendaria: se le consideraba como si fuera un marqués, llamándole "excelentísimo señor", y sus estancias se alternaban entre México, Amatitlán, Michoacán, Guadalajara y otros lugares.

En la región se respetaron las comunidades indígenas, las cuales contaban con sus tierras, aunque estaban amenazadas por las mercedes que liberalmente

1. "Títulos de Amatitlán", p. 23. Incéditos.

los virreyes concedían a los españoles, siendo así como éstos incrementaban el tamaño de sus estancias o haciendas, en este caso la de Amatlán.

Sin embargo, no faltaron acusaciones indígenas sobre daños que causaban a sus sementeras de maíz –y aún a sus viviendas– el ganado de los españoles, suscitándose pleitos ante las Audiencias, que se repitieron durante toda la época de la dominación.

Con el transcurso del tiempo la lucha por la tierra se intensificaba y era cada vez más difícil contenerla, continuando así hasta 1821 año de la independencia nacional, demostrándose que el anhelo de poseer un pedazo de tierra es algo inherente al ser humano y la falta de equidad ha provocado siempre problemas y conflictos sociales.

Cuando Juárez, deseando modernizar a México, deshizo las comunidades indígenas, sus tierras fueron adquiridas por los hacendados, creándose nuevos latifundios o ampliándose los ya existentes, debiendo los indígenas pasar a la categoría de peones, llegando a la máxima expresión en la época porfiriana, que marcó la expansión y consolidación de las haciendas, y si bien la de Amatlán ya no tenía para dónde crecer, basada en la llamada *pax* porfiriana padeció menores problemas y litigios. No fue sino hasta que, con motivo de la revolución de 1910, el lema zapatista “Tierra y Libertad” comenzó a resonar por toda la República, cuando se expidió la Ley Agraria y como resultado, el inicio de la recuperación de las tierras por los pueblos indígenas, comenzando a fraccionarse haciendas y latifundios, entre ellos los existentes en nuestra región.

En Usmajac fue donde primero se reunió un grupo formal de agraristas, encabezados por Sabás y Reyes Hernández, parientes entre sí. Sabás iba a Guadalajara a realizar gestiones, lo describen quienes le conocieron como alguien que usaba huaraches cruzados, era barbón, ya viejo.

El 14 de mayo de 1924 comenzaron a aplicarse en este municipio las leyes sobre dotación de ejidos, emanadas de la Revolución, viniendo el ingeniero

Salomón Rojo, nombrado por la Junta Agraria para dar posesión de 600 hectáreas de la hacienda de Amatitlán, propiedad de Julio de la Peña y Arias a la Comunidad de Usmajac, consistentes en los potreros El Casco Chico, el Casco Grande, Apasta, El Colorado, entre otros, como los de la Beneficencia Privada Paula Gutiérrez y Felipe Cisneros y poco después La Ciénega, Los Nogales, Los Manguitos y El Aguacate.

El pueblo de Usmajac se congratuló cuando autorizaron sacar leña del cerro sin tener que pagar por ella ya que el dueño del terreno, Faustino Castillo, había puesto unas puertas de trancas tanto en la atarjea vieja como en la nueva, esta última tras la vía del ferrocarril, lo cual le permitía cobrar doce centavos por una carga de leña, y seis por un tercio. Un domingo se dio libertad a todos para traer leña, ya que un día antes se habían reunido los ejidatarios para tumbar las puertas y dejar libre el paso. Incluso, se armaron para afrontar cualquier resistencia, y así dejaron de pagar la leña.

En Sayula, Ramón Cueto Valle inició esfuerzos encabezando a un grupo de peticionarios de tierras junto con Miguel Estrada, José López Camacho, Agapito Calvario y otros, dándoles posesión provisional el gobernador Zuno de un terreno a espaldas del actual cuartel llamado Los Camichines, Los Olivos, lo que comprende ahora el cuartel el Alto (donde es hoy la Calzada del Ejército), haciendo la entrega el diputado Benigno Palencia.

El primer presidente de la Comunidad Agraria de Sayula fue Juan Madrueño. En 1928 se intensificó el reparto cuando la Secretaría de Agricultura expidió, por disposición presidencial, el decreto correspondiente a la dotación de ejidos, considerándose que de los 8 134 habitantes que había en Sayula, 354 tenían derecho a poseer tierras. Fueron afectadas 1 414 hectáreas de la Beneficencia Privada Paula Gutiérrez y Felipe Cisneros, que incluían las llamadas haciendas de Tamaliagua, Las Puentes y otras para la Comunidad de El Reparó; 59 de Paulino Preciado, otra franja de la hacienda de Amatitlán y en Tamaliagua los potreros El Rodeo, Los

Sauces, El Fresno y el rancho de la propia Tamaliagua (informó el ejidatario José López). Mientras en Cuyacapán les cedían El Garbanzo, El Zalate y La Estancia.

En 1929 se acabaron las concentraciones de tierra en pocas manos,² quedando solamente pequeños propietarios con el mínimo permitido por la ley, 321 ejidos mayores de una hectárea y 64 menores,³ aunque muchos propietarios se defendieron dividiendo los terrenos entre sus familiares para continuar disfrutando de ellos.

Así, la lucha por la tierra menguó y la nación ha tenido una larga época de paz, aunque la autorización que dio el gobierno de Carlos Salinas de Gortari para que los ejidatarios pudieran enajenar sus parcelas, contiene el peligro de que sus familias pierdan el pequeño patrimonio que tanto sacrificio y aún sangre llegó a costarles.

Iglesia y religiosidad

Los eclesiásticos

Con la partida inicial de españoles hacia América, encabezada por Alonso de Ávalos, debió arribar también el que pudo haber sido el primer eclesiástico, el bachiller Juan de Villadiego, quien desapareció de la historia al regresar de Tepic a Colima, después de haber participado en la expedición por la costa, jefaturada por Francisco Cortés de San Buenaventura.⁴

Después, van apareciendo en los títulos de propiedad de Amatitlán, como estantes en esa finca, los bachilleres Francisco Martín y Alonso Carrillo en 1536, quienes firman como testigos en una compra de terrenos. En 1577, recién fallecido Ávalos, aparece Miguel Gómez Soria; Fr. Francisco de Contreras, en 1612; el comisario del Santo Oficio de la Inquisición y propietario de la hacienda, bachiller Alonso de Ávalos Delgadillo, en 1640; en 1675 el bachiller José Ávila Delgadillo, capellán en la hacienda retira una demanda contra la misma, por haber recibido una cantidad que

2. Pertenecían a la Comunidad de Sayula, J. Jesús Piña, Pablo Ventura, Luis Morett, J. Inés Madrueno, Sixto Alfaro, Eduardo Aceves, Francisco Rentería, Francisco Jiménez, Felipe Jiménez, Domingo Canuto, Marcelino y Tomás Urdiano, Tomás Urdiano hijo, Florencio Alfaro, Justo Rodríguez, J. Jesús Vázquez, Manuel Rodríguez, Nicolás Ramírez, Gilberto López, Crencio Ramos, Leopoldo Torres, Mauricio Camacho, Timoteo Grajeda, Margarito Gudiño, J. Guadalupe Jiménez, Maximiliano Torres, Teodoro Cueto, J. Jesús González, Anastasio Quintero, José López, Eugenio Calvario, Bonifacio Famoso, J. Jesús Villavicencio, Apolonio Grajeda, Ascención Rodríguez, Toribio Sandoval, Nicandro González, Severo Gutiérrez, Cecilio Camacho, Martina R. viuda de Vázquez y Antonio Rodríguez.

3. Federico Munguía Cárdenas. *La Provincia de Ávalos*, 3ª. ed. Guadalajara: s.e., 1999, pp. 255-256.

4. Quien esto escribe supone que Ávalos, también integrante de aquella expedición y que gustaba de la compañía de los eclesiásticos estimulándolos, haya invitado al clérigo a esta su recién concedida Encomienda; de haber sido así, sería el primero que vino a evangelizar y cristianizar a los naturales y atender a los españoles en el aspecto espiritual.

le debía el propietario Joseph de Ávalos. En 1651 adquirió la hacienda Alonso de Orendáin e Híjar, canónigo de la catedral de Guadalajara.

La virgen de Amatitlán

Los cronistas franciscanos Antonio Tello y Nicolás de Ornelas y Mendoza señalan que en las postrimerías del siglo XVI, los frailes del convento de Sayula fundaron en Amatitlán el Hospital y la Cofradía de Nuestra Señora de la Limpia Concepción y colocaron en él una imagen pequeña de la misma.

Cabe aclarar que la fiesta se le celebra el 8 de septiembre, o sea, en la natividad de la Virgen, sin embargo, desde los primeros tiempos hasta hoy, la imagen es conocida como Nuestra Señora de Amatitlán.

Ornelas escribía en 1722 que “Nuestra Señora de Amatitlán, se contaba entre las de más fama por sus milagros en la región de Sayula y era muy venerada por los vecinos”. Tiempo atrás era solemnemente llevada a Sayula el 16 de agosto de cada año donde se le hacían especiales rogativas implorando un buen temporal, luego era restituida a Usmajac con igual pompa y daba comienzo el novenario.

A principio del siglo XX el presbítero Julio Agraz, vicario de Usmajac, teniendo en cuenta la antigüedad de la imagen y los muchos favores que había derramado, llevó a cabo el proyecto de coronarla el 15 de agosto de 1904, en medio de solemnísimas fiestas a las que asistieron sacerdotes, peregrinos y visitantes de la región.

La imagen es un poco más grande entre todas las de su época. Mide 76 centímetros de altura... está de pie. El cuerpo es un cono de madera y los brazos son de lienzo de lino, llevando las manos juntas ante el pecho. El rostro es redondo y muestra ojos de vidrio y pestañas sobrepuestas y una coloración rosada y no antigua, lo que indica que ya ha sido, quizá varias veces, retocada.

Saliéndonos un poco de esta descripción que viene haciendo el canónigo Luis Enrique Orozco, cabe anotar que hacia 1865, cuando la iglesia de Usmajac pasó a ser vicaría de Sayula, la imagen había sido retocada y, por mandato del presbítero Basilio Rojas en 1895, al parecer, lo fue también.⁵

Está colocada en una peña de madera en forma de basa, toda dorada que muestra un monograma de María hacia el frente. Llevaba, cuando la vio el relator, túnica blanca de seda o brocado y manto azul, muy extendido por delante y con ancha y larga cauda hacia atrás, ambos cubiertos de artísticos bordados de perlas y pedrería. Su cintura está ceñida por un cíngulo de oro; sobre la rizada cabellera postiza ostenta una blonda de tul blanco que le cubre la cabeza, sobre la cual se asienta una corona imperial de plata dorada. Una aureola de doce estrellas circunda su cabeza y a sus pies aparece la tradicional media luna de plata.⁶

El templo

Alonso de Ávalos trajo, como ya se dijo, al primer eclesiástico, y de ahí en adelante siempre se vio atendido espiritualmente por frailes o clérigos, al igual que su familia y la incipiente población española, mientras los indígenas recibían el bautismo y la cristianización, fincando dentro de la estancia un templo que debió ser dedicado a San José cuyo nombre fue antepuesto al de Amatlán, significando con ello su patronazgo.

En Usmajac, los frailes del convento de Sayula, debieron levantar una pequeña capilla dedicada a la Santísima Trinidad, primitiva patrona de la población, a donde venían a atender a los indios, iniciándose así la catequización.

Mientras vivió Alonso de Ávalos, el templo de Amatlán se mantuvo en buenas condiciones, sin embargo, a raíz de su muerte en 1575, los problemas suscitados entre sus herederos y el remate de los terrenos, hizo que la estancia fuera descuidada, sufriendo la capilla daños que se fueron agravando; en 1605, el sitio estaba casi despoblado y aún cuando en

5. *Libro de inventarios*, núm 1, p. 23, Sayula.

6. Luis Enrique Orozco. *Iconografía Mariana de la Arquidiócesis de Guadalajara*. Guadalajara: s.e., 1954, pp. t.I. 204-207.

1652 todavía era considerado “visita” del convento de Sayula, la decadencia continuaba, el hospital estaba en ruinas, la iglesia se vino abajo, por lo que la imagen de la Virgen fue trasladada al templo de Usmajac y en 1679 el obispo León y Garabito, en su visita pastoral, ordenó que los huesos de los difuntos inhumados en la destruida capilla fueran conducidos al cementerio de la parroquia de Sayula, dejando de ser Amatlán “visita” y quedando solamente Usmajac en esta calidad, en la cual se fundó también el hospital de Nuestra Señora de la Limpia Concepción.

En 1855, el cura de Sayula, Antonio Gómez, quien estimó bastante a Usmajac, abrió el camino directo entre ambas poblaciones y fincó el curato,

de valor y comodidad aunque se fabricó de adobe y teja, está contiguo a la iglesia y sacristía es amplio, nuevo y hermoso, presta una gran comodidad en sus numerosas piezas, patios, balcón, puertas, ventanas y corrales.

En 1875 el visitador, presbítero Crescenciano González, asienta en los libros de gobierno de la parroquia de Sayula, que

la iglesia [de Usmajac] es de adobe y teja, de regulares dimensiones, su habilitación es notablemente escasa y pobre... hay tres altares incluso el mayor, inservibles todos por su mala construcción, pero el mayor está reedificándose y dándosele alguna decencia por el actual capellán [presbítero Cenobio Partida]... circundado de altas paredes asegurado de buenas puertas y embarradas sus paredes de mezcla.

La finca que hizo el cura Antonio Gómez fue de su peculio particular, siendo ya cura de la capilla de Jesús, en Guadalajara, la cede para el servicio de la propia vicaría.

Durante la guerra de Reforma, en 1858, un piquete de caballería que pasaba por Usmajac, le sacó al padre Partida sus dos caballos, y cuando mandó al sacristán cerrar la puerta, éste fue herido en el momento. Entrando a caballo la gavilla, de tan mala suerte que el

templo quedó violado, decretándose su cierre en 1860. El sacerdote fue agredido a puñaladas por un individuo ebrio,⁷ y ello debió incidir para que fueran retirados los religiosos, aunque, ya en 1866, la Mitra considera “la conveniencia de colocar uno en Usmajac... como ya lo ha habido antes... por ser grande el número de habitantes de dicho pueblo”, lo cual deben haber ejecutado luego.

En el *Libro de Inventarios* de la parroquia de Sayula, en 1894 aparece una detallada descripción de la Vicaría, elaborada por el cura don Matías de la Peña, en la que da cuenta del mal estado en que se encontraba la iglesia de Usmajac y de las obras que edificó el presbítero Othón Larios para mejorarla.

Debido a los terremotos, el templo sufrió daños y el 6 de noviembre de 1903 se concede permiso al padre Larios para que inicie la reedificación. Sin embargo, el 4 de agosto de 1904 es relevado por Julio Agraz, quien a su vez, es sustituido el 26 de julio de 1909, por el señor Agustín Ramírez, el cual tuvo problemas tanto con el pueblo como con la hacienda: se negaban a pagar sus honorarios y después de dos meses de haber llegado no había recibido un centavo, según lo hizo saber a la Mitra.

El 27 de agosto de 1909, la iglesia es elevada a vicaría fija con el nombre de Usmajac del Sagrado Corazón, a petición del vecindario, pudiéndose ya administrar los bautismos y matrimonios que antes se hacían en Sayula, así como la promoción del culto, etcétera.

Durante la revolución cristera no hubo cultos, y hasta el 4 de julio de 1929 le fue entregado el templo al presbítero Perfecto Vargas, el cual fue sustituido el 16 de mayo de 1930 por el señor José Sánchez Gómez, quien a su vez lo entregó en junio del propio año a J. Jesús Ruíz y pocos días después lo recibió el padre Ramón Cervantes, quien vino procedente de la capellanía de Cedros, municipio de Chapala y fue conocido cariñosamente como “el padre Ramoncito”. Siendo originario de Yahualica, se hizo querer por el pueblo de Usmajac durante los 23 años que estuvo al frente de la vicaría, de cuyo cargo pidió licencia por su quebrantada salud.

7. Ignacio Vázquez Bravo. *La Revolución de 1858*. Sayula: s.e., 1983, p. 29.

Lo substituyó, el 20 de octubre de 1953, el presbítero licenciado José Isidro López, quien ejerció una dinámica de mejoramiento social, perforando un pozo profundo en el atrio del templo, que fue bendecido el 26 de julio de 1954 por el arzobispo José Garibi Rivera, colocándose varios hidrantes para dar agua al vecindario. También construyó una pequeña capilla para el Santísimo y un mirador en la esquina de la casa.

El padre López influyó para la supresión de cantinas en las fiestas patronales, logró apaciguar los belicosos ánimos de los habitantes que producían muertos cada fin de semana, impulsó la avicultura en los hogares e hizo infructuoso intento para que la vicaría fuera declarada parroquia. Fue removido ante la protesta del pueblo, en 1956, recibiendo en julio de aquel año otro sacerdote originario de la vecina población de Unión de Guadalupe, el señor J. Jesús Contreras, también de gran espíritu de trabajo y convivencia con sus feligreses. En este año ya estaba embovedando el portal exterior de la casa vicarial; amplió el servicio de agua potable a varias calles, red que funcionó hasta que el gobierno la extendió por la mayor parte del pueblo, y dotó al templo de nuevos altares.

Correspondió al padre Contreras el honor de verse constituido en el primer párroco de Usmajac, al ser erigida la antigua vicaría como parroquia en 1970, por el cardenal arzobispo de Guadalajara José Salazar López y el 30 de junio del mismo año, al fundarse el Obispado de Ciudad Guzmán, pasó a la jurisdicción de éste.

En 1972 se fincó la nueva torre parroquial que tiene una altura aproximada de 30 metros, según proyecto del ingeniero Ugarte, de la Mitra tapatía, realizado por el maestro albañil Macario Rojas Castillo, originario de Zapotiltic. La obra tuvo un costo aproximado de 100 mil pesos. Se hizo, además, una nueva casa anexa al templo que se destinó para alojamiento de algún sacerdote colaborante, la cual terminó el cura Contreras el 30 de marzo de 1972.⁸ Contreras fue otro de los destacados eclesiásticos que sirvieron en Usmajac. Fue

8. *Tzautlan*, Sayula, 6 de agosto de 1972.

cambiado a Mazamitla, y falleció el 10 de octubre de 1980 en un accidente automovilístico.

Aspectos varios

Durante la guerra de independencia, Usmajac, Cuyacapán, Atoyac y la sierra del Tigre, aportaron su cuota de sangre en aras de la libertad y así vemos que de Usmajac y Amatlán fueron fusilados José Francisco Galindo, indio; José Leandro López, mulato; Simón Calvario, indio; José Desiderio de la Cruz, indio; Hesiquio Terríquez, mulato; José Seferino Ordúñez, mulato; José María Agustín, indio; que deben ser considerados, con todo derecho, como héroes locales de la independencia nacional.

En marzo de 1811, una columna realista, al mando del capitán Rosendo Porlier, encontró a las tropas independientes, comandadas por el lego Miguel Gallaga, en la vecina cuesta de Sayula donde se habían fortificado, colocando enormes piedras en puntos estratégicos. Se trabó reñida batalla en la que se impuso la superioridad táctica, armamentística y disciplinaria de los españoles, retirándose los mexicanos a la fortificada cumbre. Porlier levantó a sus heridos y los mandó a Sayula, procediendo a fusilar prisioneros y rematar heridos insurgentes, continuando la marcha por un angosto desfiladero que fue dinamitado por los americanos que buscaban provocar derrumbes. La estratagema no les dio resultado y finalmente fueron derrotados.⁹

El camino directo entre Sayula y Usmajac, recientemente pavimentado, fue planeado y realizado en 1855 por el cura de Sayula, señor Antonio Gómez, tratando de beneficiar a ambas poblaciones, obteniendo la anuencia del gobierno del estado y el apoyo de ambos vecindarios.

Los afectados en sus terrenos, los señores Juan Camberos, Antonio Larios, José Eguiarte y Mateo Villalvazo se opusieron terminantemente a la obra, aduciendo que el cura sólo trataba de perjudicarlos, ya

9. Niceto de Zamacois. *Historia de Méjico*. Barcelona-Méjico: s.e., 1879.

que existía el llamado camino real a Zapotlán que pasaba por la orilla de Usmajac, y por tanto, consideraban innecesario el nuevo camino.

Sayula se dividió en dos bandos; en uno, el cura con la mayoría del vecindario y en otro los afectados y algunos de sus amigos. Sin embargo, el cura era hombre de carácter acostumbrado a dar cima a sus empresas. A principios de marzo reunió en el atrio de la parroquia a más de trescientos hombres de Usmajac, citados de antemano desde el púlpito, provistos de coas, hachas, horquillas, machetes, palos y demás instrumentos de zapa; se dio un repique, se quemaron cohetes y con música de aliento a la cabeza desfilaron aquellos abigarrados obreros, haciendo demostraciones de júbilo que los vecinos perjudicados tomaron como una burla y poco faltó para que se llegara a terrenos del hecho.

Terminada la apertura, ese mismo día se dio un gran banquete en la casa vicarial de Usmajac, recientemente construida, como ya lo vimos, por el propio párroco, al cual asistieron muchas familias de ambas poblaciones.

Los afectados llevaron el caso ante los tribunales, y el 19 de septiembre el juez de letras Apolonio Arroyo de Anda dio orden al alcalde primero Agustín Carrión para que cerrara el camino, pero el Cura, que bien sabía defender sus empresas, hizo que el juez revocara la orden quedando abierta la ruta definitivamente.

Para bordear el camino fueron sembrados camichines, los cuales crecieron frondosos, entrelazando sus ramas y haciendo un verdadero techo con su follaje.¹⁰ Hace unos días el actual presidente municipal, José María García Arteaga, manifestó su deseo de que el camino llevara el nombre del general Manuel Ávila Camacho. Sin embargo, en mi modesta opinión, lo más justo sería que fuera bautizado con el del cura don Antonio Gómez.

El cura Gómez se atrajo la mala voluntad de aquellos terratenientes que lo acusaron ante la Mitra, la cual ordenó su cambio a la Capilla de Jesús, en Guadalajara, tomándolo el sacerdote con tan gran

10. Agustín López Arciniega. *Apuntes para la historia de Sayula*. Sayula: Ed. Nueva Galicia, 1940, pp. 163-165.

sentimiento que en cuanto supo lo de su cambio, no volvió a salir de su casa ni a platicar con nadie, lamentando que sus propios paisanos le hubieran hecho aquellas acusaciones.

Durante la última batida de Miguel Miramón por esta zona, ante las buenas fortificaciones de los liberales en la cuesta de Sayula, venía diariamente al cerrito de Amatitlán a observar desde ahí a sus enemigos. Finalmente, ante la superioridad de ellos, se vio obligado a ordenar la retirada a Guadalajara, firmando con ello el inicio de la derrota de las armas conservadoras.

En julio de 1906, comenzó a funcionar una oficina del Registro Civil. En 1911, varios vecinos se unieron a la primera partida revolucionaria maderista, jefaturada por don José María Contreras en Sayula, quien tomó pacíficamente Atoyac, donde recibió el aviso de cesar hostilidades por el armisticio de Ciudad Juárez; sin embargo, el 18 de febrero de 1915 tuvo lugar la tremenda batalla de la cuesta de Sayula en la que participó directamente Francisco Villa quien derrotó a los carrancistas comandados por Diéguez y Murguía.

El 19 de enero de 1915 se suscitó un hecho trágico que conmovió a la opinión pública de todo el país y quedó grabado en la memoria de quienes lo presenciaron: el tremendo descarrilamiento en la cuesta de Sayula, 22 vagones de carga de un tren ocupado por soldaderas hasta en sus techos cayeron al precipicio, declarándose luego un incendio que acabó con las esperanzas de vida de aquellos infortunados, falleciendo en el lugar más de trescientas personas, además de las que murieron después en los hospitales de Sayula y Ciudad Guzmán. Sayula y Usmajac concurren al auxilio de las víctimas, siendo muchos los niños huérfanos por la catástrofe, fueron recogidos y adoptados por familias de ambas poblaciones.

En 1943, el antiguo panteón de Usmajac fue vendido en 300 pesos al gobernador del estado, general Marcelino García Barragán, habilitándose el que está ahora en uso.

El gobierno del general Manuel Ávila Camacho instaló un moderno ingenio azucarero en la ex hacienda

de Amatlán, inaugurado en 1946, con capacidad diaria de molienda de 1 500 toneladas, en contraposición con las 150 que molía el anterior, quedando al frente de la empresa el señor Julio de la Peña y Arias. Hubo gran optimismo por ésta que debió haber sido gran fuente de trabajo. Fue planeada tomando en cuenta el proyecto de construcción de una presa en Atoyac que irrigaría una considerable cantidad de terreno de siembra de caña. Sin embargo, al no construirse la presa, el ingenio, falto de abastecimiento, fue desmantelado en 1956 y trasladado a Martínez de la Torre, Veracruz, adonde debió seguirlo buen número de trabajadores de Usmajac, siendo este uno de los mayores fracasos económicos que propició despoblación y miseria en toda la región.

El citado ingenio tuvo como antecedentes el funcionamiento de varios trapiches para fabricar panocha y el antiguo y pequeño ingenio que se mencionó; ya desde el inicio de la Colonia existía hacia el tanque de Amatlán un molino de trigo.

En lo referente a demografía, encontramos que en 1757 vivían en Usmajac 337 familias indígenas, con un total aproximado de 1 685 personas, sin contar a los españoles y castas; en 1871, contaba con 3 077 habitantes; en 1879, con 3 892. El censo de 1930 señala 3 054; el de 1960 nos habla de 3 123 y en un recuento realizado en 1990, la población había aumentado a poco más de 6 000 habitantes, lo cual señala su progreso.

En el año de 1970, plena época de José Guadalupe Zuno como vocal ejecutivo de la Comisión del Sur, fue construida e inaugurada la Escuela primaria “María Esther Zuno de Echeverría” en el lugar que antes había ocupado la escuela “Profesor Aurelio Ortega”.

En el trienio municipal 1974-76, presidido por el ingeniero Rubén Eugenio Chávez Wideman, se construyeron el Centro de Salud, que poco a poco ha venido aumentando sus servicios a la población, también un jardín de niños, y se reconstruyó y puso en servicio el rastro municipal.

El 7 de septiembre de 1986 fue inaugurada por el presidente municipal, licenciado Jorge Ventura Torres, la remodelación del jardín principal, quedando como está ahora.

En 1990 se construyó la Unidad Deportiva “Marcelino García Barragán”, magnífica sede para el impulso deportivo y combate a los vicios.

El 30 de octubre de 1990, inicia funciones una administración de correos a cargo de Saúl Rodríguez Madruño.

El Ayuntamiento anterior, encabezado por el doctor Samuel Rivas Peña, pavimentó las calles principales, así como el viejo camino directo a Sayula, siendo ambas obras importantes para la imagen y el progreso de la población.

El Usmajac de hoy

En el año de 1990 realicé varias entrevistas con el entonces delegado municipal Ramón Larios; el señor cura Cenobio Meza; la maestra Celina de la Torre, directora de la escuela “María Esther Zuno de Echeverría” y los médicos Jorge González Figueroa y Leonardo Lamas Sillas, en la que recogí algunos interesantes datos de la vida actual de esta población, entre ellos, la privilegiada situación en el aspecto comunicacional, con el paso de la carretera Guadalajara-Manzanillo, la autopista, y la cercanía de la vía del ferrocarril.

En el aspecto económico resaltan la buena calidad de sus tierras, mucha agua en el subsuelo que las hacen privilegiadas para la producción y el trabajo, hay mucho de qué vivir todo el año, en contraste con otros pueblos en que no existen recursos. La producción agrícola es magnífica y variada, industrias como deshidratadoras de alfalfa y cal, casetas avícolas y últimamente ha venido funcionando una maquiladora de ropa.

El maíz y el sorgo, como cultivos comerciales, han decaído debido a los bajos precios que los hacen incosteables y han sido sustituidos en parte por siembras de semilla de los mismos, cuya producción se vende a compañías trasnacionales. La alfalfa es cultivo redituable,

aunque ha aumentado la siembra de jitomate, chile, brócoli, calabacita, pepino y otros de alto rendimiento que brindan ocupación a mucha de la fuerza de trabajo existente; sin embargo, la falta de crédito en los bancos determina que los agiotistas exploten las actividades en su favor al cobrar fuertes intereses.

Existe mucha migración; familias completas se marchan principalmente hacia los Estados Unidos. Hombres y mujeres van y vienen, y por ese motivo hay fuerte ingreso de dólares con los cuales mejoran sus viviendas o adquieren algún terrenito. Pero la emigración contribuye a la desintegración familiar, pues muchos de los que se van ya no vuelven, quedando sus familias abandonadas.

En lo referente a la mentalidad del pueblo, la juventud trabaja toda la semana, pero sábado y domingo derrochan el dinero principalmente en fiestas y alcohol. Muchos no aportan nada a su casa, faltan ideales de progreso. El sacerdote nos comentaba que podrían vivir mejor, mucha gente pobre no debería estarlo y podrían dejar de estar siempre endeudados.

En el aspecto político, Usmajac se ha sentido discriminada en muchas ocasiones por el Ayuntamiento de Sayula que interviene en aspectos que sólo corresponden a los usmajaquenses y, mencionaba el Delegado, se lleva la recaudación y no la devuelve en obras. Por todo ello, ha existido desde hace tiempo la inquietud de que Usmajac se constituya en municipio independiente, pero en Sayula indican que no es autosuficiente para ello.

En lo relativo a sanidad y alimentación, la falta de recursos y educación nutricional, aunados a hábitos y costumbres muy arraigadas en las madres de familia que no aprovechan las promociones de alimentos baratos y nutritivos, como la soya, hacen que la alimentación sea muy deficiente y básicamente consistente en tortilla con chile y frijoles, se consume mucha carne de cerdo y poca leche y fruta. Esto genera desnutrición crónica, repercutiendo en los escolares, haciéndolos apáticos, faltos de interés por asistir a la escuela y presas fáciles de

enfermedades. Igual ocurre en los adultos que muestran desinterés y apatía por mejorar su situación familiar y comunitaria. Todo ello aunado a las deficientes condiciones sanitarias, forman un círculo vicioso enfermedad-desnutrición, que mientras no se rompa, estará propiciando decadencia en la población. Las enfermedades más comunes son gastroenteritis (salmonelosis, ascariidiasis, exioriasis); dermatitis, sarna, tiñas, prurigo por insectos y, en invierno, amigdalitis, faringitis, bronquitis.

La causa principal es la deficiente sanidad pública, pues a pesar de que el servicio de agua en los hogares es satisfactorio en cuanto a recepción del líquido, no es en calidad y los hábitos higiénicos de muchas personas propician enfermedades y repercuten en el estado general de nutrición, según dijo el médico González Figueroa. El también médico, Lamas Sillas, señala que los análisis del agua que se bebe indican en ella contaminación por excremento humano y por tanto, no es potable.

Hace falta prolongar la descarga del drenaje varios kilómetros fuera de la población; construir una planta tratadora de aguas negras para que éstas no contaminen el agua del subsuelo y no dañe al ganado que la consume en los potreros de la playa; disponer los basureros en lugares donde no haya filtraciones hacia el subsuelo.

Otro de los problemas es el vicio del alcoholismo que está bastante extendido tanto en los hombres como en las mujeres, merced a ello los descendientes muestran secuelas de retraso mental o degeneración. El vino no está controlado y se consigue con la mayor facilidad. Sin embargo, existen grupos de Alcohólicos Anónimos, el primero de ellos fundado el 12 de enero de 1988, que llevan a cabo benéfica labor. Funcionan también las Comunidades Eclesiásticas de Base que realizan muy apreciable labor por el mejoramiento general del pueblo.

En lo relativo a la instrucción pública, existe buena cobertura. En 1990 trabajaban 3 jardines de niños, 4 escuelas primarias y una secundaria técnica, la cual sustituyó a la tradicional en 1984, quedando ahora bajo la dirección del profesor Francisco de Paúl Alba Ortega.

Desde el año lectivo anterior, hay una Preparatoria adscrita a la Universidad de Guadalajara, lo cual brinda esperanzas de una cada vez más amplia superación cultural y que, a medida que ella ocurra, se irán eliminando los factores negativos que en estos momentos aún aquejan a una población que merece un mayor avance por su esfuerzo y efectiva participación en el progreso regional.

Sobre el cómo ha evolucionado el aspecto cultural, el padre Contreras amonestaba a sus feligreses, pidiéndoles capacitarse con estudio para que, en vez de que vinieran al pueblo a buscar sirvientas domésticas, solicitaran secretarías, contadoras, médicas, abogadas, etc., anhelo que poco a poco ha venido haciéndose realidad y cada vez hay un número mayor de profesionistas, técnicos y jóvenes que se preparan para afrontar el futuro.

Este ha sido un pequeño estudio sobre esta entrañable población y una pequeña contribución para la historia de la misma, aunque debo aclarar que una infinidad de importantes aspectos no han sido tocados y esperamos que más adelante bien sea este servidor u otra persona estudiosa pueda utilizar este corto acervo y ampliarlo, para que lleguemos a conocer el peregrinaje de Usmajac a través de los tiempos.

Como punto final, la impresión que el vocablo *Uxmaxac* dejó en el maestro Adalberto Navarro Sánchez, quien en el inicio de su poesía con tal título, dejó escrito lo siguiente:

Cuando decimos Uxmaxac
tres guijarros transfiguran al mundo,
Tres valores diversos dejan sobre el papel
su fuego,
su realidad de piedras,
su pequeño fervor de recompensa.¹¹

11. "Homenaje al maestro". *Etcaetera*.
Guadalajara. 3ª época, núm. 5, oct.-
dic., 1986, p. 122.